

Felipe Palacios Lozano\*



**Rigoberto Martínez Escárcega, *Dominación y resistencia II. Elementos para una teoría de la autoridad simbólica*. CELAPEC (Centro Latinoamericano de Pedagogía Crítica), 2015.**

**Dominación y resistencia II. Rigoberto Escárcega Martínez.**

Siguiendo la tradición del pensamiento crítico, el autor analiza la categoría de Autoridad simbólica para explicar su objeto de indagación: la participación activa de los oprimidos en su propia dominación. Para ello, hace un recorrido inicial para señalar algunas tradiciones de pensamiento que han tocado directa o indirectamente el tema en cuestión, pero que en última instancia se alejan de aquello que el autor nombra como autoridad simbólica. Desde los marxistas Reich, Gramsci, Lukács,

la escuela de Frankfurt que con esas infusiones de psicoanálisis Fromm y Marcuse adolecen de un esencialismo humanista y metafísico, hasta los postestructuralistas franceses Lacan, Althusser y Foucault, cuyos límites intelectuales no sobrepasaron una realidad eurocéntrica.

Por otro lado, en este balance de pensadores y tradiciones, la teoría de la reproducción orientada a la función educativa aparecen nombres como los de Bourdieu, Passeron, Bernstein, Baudelot y Establet pero que todos, de acuerdo con el autor, rayan en un pesimismo paralizante. Luego los colonialistas Césaire, Fanon, Said, Spivak, Guha y Freire cuyos planteamientos terminan con un posicionamiento político voluntarista. Por parte de los latinoamericanistas de pensamiento decolonial Quijano, Castro-Gómez y Maldonado destaca el autor su interés en el poder, el saber y el ser, pero dejando fuera de sus análisis las aportaciones de la teoría del psicoanálisis.

Finalmente, reconoce los esfuerzos intelectuales de pensadores críticos como Laclau y Mouffe, Butler y Žižek que se ensalzan en estudiar los mecanismos psíquicos

del poder, pero no les alcanza para analizar el autocastigo en las relaciones de dominación. Es desde esta revisión conjunta que el autor propone su análisis, incorporando además algunos elementos literarios del pueblo griego, películas, videos musicales, sueños clásicos de Freud y experiencias de la vida cotidiana. El texto se plantea como una aproximación con postura hermenéutica, como un elemento más que se pone a consideración de aquellos lectores interesados en ampliar las discusiones teóricas del poder.

En relación a los planteamientos, tenemos que en el primer apartado, "La sujeción", y tomando como principal base analítica la tragedia griega de Edipo, propone identificar dos procesos de sujeción; por un lado, que los protagonistas se ven sujetos a los designios del Dios Apolo, así como sujetos a la creencia de que tienen libertad para desafiar la voluntad de los dioses. Los protagonistas, al querer desafiar sus circunstancias fueron responsables de su propia tragedia, señala el autor.

De esta doble sujeción que el autor identifica en la tragedia griega, propone entender, para

un contexto reciente, dos procesos de sujeción: uno de ellos, la libertad como dispositivo de sujeción, que se entiende como una ilusión de tener libertad de decisión sobre cómo autosujetarnos a instituciones, colectividades, formas de participación, pero sobre todo sujetarnos hacia una autoridad simbólica anclada en la dimensión psíquica. La segunda, sujeción en el capitalismo, desde una lectura marxista, el autor encuentra que en la relación entre capitalista y obrero aparece el principio de libertad de establecer la relación de producción, cada uno ocupando un lugar en dicha relación. La mano de obra, en tanto mercancía, se puede intercambiar por otras de igual valor; por otro lado, se reafirma la ilusión del obrero de poder vender libremente lo único que posee, su mano de obra, señala el autor.

En el segundo apartado, "La autoridad simbólica", y apelando también a la tragedia de Edipo, el autor hace todo un desarrollo teórico para darle sentido y pertinencia a la categoría que nos propone, y que con aportes de la teoría psicoanalítica freudiana, incorpora a su análisis algunas nociones como las del

deseo, el inconsciente, el incesto, el sueño, entre otras, para ampliar tanto una génesis de la autoridad, como su carácter simbólico. En cuanto al carácter simbólico de la autoridad, el autor nos dice que el sujeto se subordina ante el poder de los agentes que conforman las instituciones, algunos ejemplos de esas figuras de autoridad son los curas, maestros, jueces, médicos y dirigentes. Además, sostiene que “la primera figura afectiva es, al mismo tiempo, un objeto erótico y una fuente de autoridad. Cuando el poder de la autoridad es desplazado de forma inconsciente hacia otro agente social emerge el carácter simbólico de la autoridad, lo que Lacan denominó como el Gran Otro” (p. 33), y con ello se reafirma el carácter simbólico de la autoridad en las relaciones intersubjetivas en las instituciones. Las figuras de autoridad son, según entiendo, debido a un desplazamiento del significante, desde la primera figura de autoridad, la incestuosa, edípica, hacia las actuales: el juez, el maestro, entre otras.

En el tercer y último apartado, “La ideología”, expone el carácter fundamental que ésta ha tenido desde la revisión

minuciosa de la tragedia de Edipo, la teoría marxista y la teoría psicoanalítica. En cuanto a las ideas marxistas, la tan llevada y traída cita es *el ser social lo que determina la conciencia y no la conciencia lo que determina el ser social*, encuentra su mejor forma en esta parte de la ideología, así: “no es la ideología la que determina las condiciones materiales de existencia, por el contrario, son las condiciones materiales de existencia las que determinan la ideología” (p. 77). Luego que, desde la relación entre burguesía y proletariados, dominantes y dominados, el concepto de ideología se vuelve de una especie de uso común para achacar, desde la postura de los dominantes a los dominados, no tanto una conciencia sino una ideología valorativamente menor o ideológicamente equivocada, mientras que los dominantes, tienen a los intelectuales orgánicos para respaldarse como los elaboradores de ideología dominante, destacando la influencia gramsciana.

Entender la ideología como falsa conciencia da forma, de acuerdo con el autor, al supuesto metafísico de la conspiración, que en la tragedia sofocliana encuentra su lugar en la acusación de

Edipo sobre Creonte de haber conspirado contra él. Así como también el complot (asociado con teorías funcionalistas) es utilizado para nombrar de comunistas a aquellas formas de resistencia a las relaciones de dominación.

En síntesis “la ideología no es una representación falsa de la realidad, es la realidad misma, la desfiguración del mundo material. La ideología es un elemento constitutivo de la realidad, o bien, la realidad es una forma en la que cobra forma la ideología” (p. 83). Antepone a estos planteamientos el concepto de realidad, revisándolo desde la influencia que en las últimas décadas ha tenido la película *The Matrix* (1999), y que con auxilio de las categorías del yo, el ello y el superyó, el autor centra su interés en distinguir el hilo conductor (la ideología) entre la realidad material y la realidad psíquica (en sus aspectos consciente e inconsciente).

Después de un breve desarrollo de la trama, las preguntas por *La Matrix* son: ¿qué es?, ¿qué lugar ocupa en la discusión sobre la realidad? Aquí también el autor encuentra el doble proceso de sujetación de la ideología: la primera se

ubica en la propia Matrix, entendida como realidad opresiva, y la segunda en la ilusión del sujeto de ser libre, de elegir sobre su condición opresiva con los elementos teóricos que ya en las partes anteriores del libro ha desarrollado. Lo que nos deja esta revisión de *La Matrix*, siguiendo al autor, es que “la realidad es una representación desfigurada de lo real” (p. 107). ¿Cuál sería entonces, una representación no-desfigurada de lo real que escape al yo-consciente “desfigurador, ideológico” y que el inconsciente pueda simbolizar plenamente?, ¿es asible tal representación? Más que tesis contundentes e incuestionables, el autor nos incita a sostener un diálogo y a reflexionar sobre estas y otras maneras de entender los mecanismos no sólo de la opresión social, sino de la opresión psíquica con que hoy el sujeto, por más que carezca de pertinencia, va experimentando. La última pregunta, que es mi pregunta, está planteada en ese sentido.

\*Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UACJ.

Fecha de recepción: 2016-05-31  
Fecha de aceptación: 2016-11-04